

Tierra y Libertad

La revolución estancada

EMPEZAR DE NUEVO

La revolución que el pueblo puso en manos del gobierno republicano, ha sido traicionada. Lo que podía haber sido un movimiento de honda transformación social, no ha pasado de una simple parodia revolucionaria que ha culminado con una serie de leyes excepcionales contra el pueblo que cometi6 la torpeza de elevar a las esferas gubernamentales a un núcleo de aristócratas sin escrúpulos ni decoro. Con el trabajo y la mano al hombro, los nuevos políticos legalizan el robo, sistematizan el crimen y por doquier van sembrando la injusticia y el atropello.

Se acudió a los urus cuando debían haberse sacado los cañones a la calle. Contamos a otros lo que a nosotros nos compella. Y los políticos—nuevos ricos—fueron apartando al pueblo del hecho revolucionario que habíase iniciado. Así se traicionó a los pueblos y se estancó la revolución. Ahora no nos queda más remedio que reconocer el error cometido, rectificar—que aún estamos a tiempo—y empezar de nuevo.

Hemos de buscar el punto de partida y corregir la actuación torcida y equivocada. La monarquía no ha huido de España, el capitalismo continúa con sus privilegios y detenta aún la hegemonía en la economía del país, la clase trabajadora sigue tan misera y deprimida como antes; el hambre, la miseria, la explotación, el vicio, los privilegios, la desigualdad y la tiranía maritizan aún la vida de los trabajadores. Estamos donde estábamos. Empecemos de nuevo. Hay que empujar la revolución.

LOS SOCIALISTAS

El nuevo régimen republicano—aborto de una revolución traicionada, fértil semillero de vividores—ha creado un nuevo tipo político: el encubrista. Los socialistas, que siempre se han ofrecido a la burguesía para proteger sus intereses, son el prototipo de los logreros, de los que viven del trabajo ajeno, de los culistas al encube; tráfugas del trabajo, encarrimadas sobre las espaldas de los que el trabajo ejecutan; continuadas de resabos burgueses, instrumentos de la misma burguesía, florecen en España como los más fieles protectores de un gobierno de católicos y capitalistas.

Los republicanos y los socialistas, los curus y los millonarios, vergonzosamente confundidos, son la mole reaccionaria que obstaculiza el libre curso de la revolución empezada.

Son los socialistas, aconsejados por la burguesía, los que dictan al Gobierno las medidas represivas, los que autorizan las prisiones gubernativas, los que impiden que

el pueblo—la clase trabajadora—trascienda a una vida más digna y más equitativa que la que actualmente disfruta. Enemigos de la libertad del pueblo, se han ofrecido al gobierno como instrumento de tiranía y de utilidad represiva.

Los trabajadores deben apartarse de los rediles socialistas si no quieren verse arrollados por la vorágine de sus egotismos y de sus estupideces. Dejémoslos solos con el Gobierno y la burguesía, y nosotros, frente a ellos, empecemos la lucha contra los socialistas, el Gobierno y la burguesía.

LA C. N. T. Y LOS ANARQUISTAS

Los que más han sufrido y sufren los desastres del gobierno republicano, son los hombres de la C. N. T. y la F. A. I. Estos organismos—encarnación viva del pueblo que trabaja, espíritu inquieto de la revolución anarquista—son atacados arteralmente en su carne viva. Se quiere destruir a la C. N. T. para que los trabajadores no tengan ningún órgano de defensa y la burguesía pueda cebarse en ellos sin que nadie resuelle ni pronuncie disturbios. Se quiere destruir también a la F. A. I. por ser un activo acumulador de valores subversivos y, porque injerta a la C. N. T. la virilidad revolucionaria que la vivifica y la engrandece. Persiguiendo, encarcelando, malando incluso a sus hombres más activos e inteligentes, créese que podrán arrastrar a los trabajadores hacia la política y el degolladero.

Ya que la represión del Gobierno se particulariza contra las fuerzas populares, contra los sindicalistas y los anarquistas, sería hora de que ambos pensaran, mancomunados, en la respuesta que a ese Gobierno debe dársele. Tenemos un legítimo derecho de disputar al Gobierno la hegemonía de la revolución. Arrabatarle esa hegemonía sería la mejor y más contundente respuesta que a sus provocaciones y a sus crímenes podríamos darle.

La F. A. I. y la C. N. T., fuertemente mancomunadas, deben marchar, sin demora, hacia la destrucción del Estado y sus fuerzas coercitivas. Estos dos organismos, genuinos representantes de las fuerzas populares, pueden escribir la revolución como arma de defensa.

La revolución ha sido estrangulada en manos de un gobierno reaccionario y antiobrero. Se impone, por instinto de conservación incluso, adoptar posiciones intransigentemente revolucionarias. Anarquistas y sindicalistas no deben pelarse más. La C. N. T. y la F. A. I. deben unirse. A todos por igual afecta la represión del Gobierno. Sobran palabras. Actuemos.

A. G. GILBERT

LA SEMANA BUFA

Esta semana ha sido rica en bufonadas. Pero, sobre todo, Ortega y Gasset y don Inda han batido el record. Claro que todo ha sido pura oratoria, pero es oratoria de miga. Véase la muestra:

Ortega ha dicho, entre otras cosas, que «la monarquía era una Sociedad de socorros mutuos que había formado unos cuantos grupos»...

A eso debemos añadir, por nuestra parte, que sigue funcionando la mentada sociedad. Ahora, que han suplantado a los grupos monárquicos los grupos encubristas socialistas.

Por otra parte, el ministro de Hacienda desconocido, ha dicho en una magnífica pieza oratoria que «...ahora al partido socialista y a la U. G. T. las circunstancias atribuyen como una obligación inmediata, ineludible, la conquista de la Inmediata»...

Y no es que don Inda se sienta un don Juan, porque eso sería grotesco, sino que se ha dado cuenta ya de que su partido se está quedando sin los hombres que no temen y quiere atraerse a las mujeres.

Si lo consiguen y llegan al poder los socialistas, «serían baños de aceite los pueblos y las naciones».

Naturalmente que con música de «Gigantes y Cabezudos».

El Parlamento sigue siendo un reñidero de gallos. La semana pasada se han repartido unas «castañas» en los pasillos, dos diputados. Total por nada: por recordarle a uno de ellos que cobra cincuenta duros para gestionar la libertad de detenidos.

Eso es muy frecuente entre políticos. Se reparten las bofetadas, pero no el dinero.

Ya ha prometido el cargo el presidente de la República. Y hay quien afirma que cuando Niceto I hizo su promesa, puso su diestra mano sobre el pecho y apretó apurosamente el escapulario que lleva pendiente del cuello, pensando para su chaqué: «Corazón santo, tú reinarás».

Los maliciosos afirman que se refería a su propio corazón. Pero otros, más maliciosos, aseguran que hizo su promesa pensando en el Cerro de los Angeles.

¡Que te crees tú eso!

El día 8, los tradicionalistas paseaban por las calles de Barcelona una bandera roja y guinda, profiriendo gritos de dudoso gusto.

Los del asunto no se atrevieron con ellos y su intervención fué muy moderada y sólo a última hora.

Como no se trataba de obreros sin trabajo, no tenían para qué hacer alardes de sus valores los legionarios.

Porque es lo que ellos se dirán: «¿Qué más da rey que Roque? Con uno y otro, la pilitza está segura».

El Gobierno de la República acordó que continúe vigente la ley de defensa, mientras actúe el actual Parlamento.

Por lo visto, no se consideran muy seguros con la «prostitución» que han aprobado.

Por nuestra parte, pueden promulgar otra más, y hásta media docena. Pero les recomendamos que las impriman en papel de seda, prometiéndoles que las leeremos con el ojo que no tiene retina.

Más transparencia no es posible pedirnos.

«Opinión» dice que si darle su voto a Alcalá Zamora, Maciá le ha ratificado la confianza que tiene en el flamante presidente la Cataluña republicana.

Ahora falta saber si esa Cataluña a que alude «Opinión» es una realidad o un fantasma. Porque en los dos últimos milímetros que intentó celebrar la «Esquerra» se demostró de modo indubitable que detrás de Maciá está, a lo sumo, «mis Cataluña», que no es, precisamente, la Cataluña más republicana.

Un encubrista que se vió aludido por nuestro colaborador y compañero Durán, nos escribe pidiéndonos una rectificación. En beneficio suyo y para no destaparle por completo, renunciemos a transcribir aquí los párrafos más interesantes de su escrito. Pero sí diremos que reconoce el encube, el cual confiesa disfrutar «desde el día 16 de junio del presente año».

Creemos que la rectificación no es posible por nuestra parte, aunque pasemos por alto sus escritos en «La Tierra», defendiendo la intervención de los elementos de la «Esquerra» en el asunto Bloch. Ni una palabra más. Para bromo, ya basta.

Marcelino fué por vino, rompió el vaso en el camino; pobre vaso, pobre vino, pobre... de Marcelino.

Esto lo aprendimos cuando éramos obdolidos. Pero ahora nos ha salido otro Marcelino que parece ver que no va por vino, sino por sangre.

Lo hemos visto en «Ahora». El Marcelino dominicano de nuestros tiempos afirma que impondrá a los obreros el respeto a las leyes. Bien hecho. Otro Maura chico a la vista. Porque lo importante es eso: imponer a los obreros el respeto a las leyes, aunque estas leyes no les amparen en nada.

Orden, orden y orden.

Hambre, tiro y respeto a las leyes.

Subscripción Pro-Excursión de propaganda anarquista

Progreso Subirats	1.00
Juan Climent	1.00
Juan Muntaner	0.50
José Figols	0.50
Sanlúcar Franco	0.50
Anita Ventura	0.50
Eugenio Bagá	0.50
Miguel Villá	0.50
Adolfo Campes	0.50
Total pesetas	5.50

Nuestro extremismo

Todo el gobierno, todos los sistemas de gobierno y todos los partidos, giran alrededor de una plataforma hecha con los cadáveres y la sangre del proletariado mundial.

Las únicas aspiraciones que sienten los mal llamados representantes de la voz pública, son las de hacerse dueños del poder, para, una vez arriba, imponer el terror a los de abajo, mientras ellos engordan la barta.

Todo esto lo tenemos ya olvidado. Recordemos muy bien que durante los años de mi infancia, ocurrían las mismas cosas y casos políticos que ahora suceden.

En ese aspecto, poco ha cambiado la situación: nada. Los mismos procedimientos y todo sigue igual.

Lo más sensible es que el proletariado no esté ya plenamente convencido de que su emancipación no depende de Perico o de Juanico, sino de él mismo. Esta verdad no admite contradicciones de ninguna especie, puesto que actualmente la estamos viendo y viviendo a riesgo de perder la libertad y la vida.

¡Gracias por fortuna de que si no fuera así impedirían que la idea ácrata extendiera su campo de acción en todos los terrenos y sectores sociales! No.

Perfectamente de acuerdo todos los que manguonean el tinglado de la farsa, se encaminan y marcan su trayectoria hacia el aplastamiento total del extremismo; palabra muy de moda entre la grey republicana; pero en nuestros medios, palabra hueca y sin sentido.

Sin sentido, porque mirando las cosas desde el punto de vista ideológico y humano, siempre ha sido y es el anarquismo una fuerza que se pone frente al Estado, porque comprende, y está en lo cierto, de que el Estado es una inmundicia, una estupidez, una imbecilidad, un latrocinio, un crimen de lesa libertad y un árbol de injusticias. Todo esto y algo más es lo que representa el Estado.

Por eso, porque las ideas ácratas son disconformes en absoluto con los poderes constituidos, de ahí que lancen al espacio las columnas más ruines, difamando y vejando la dignidad de los hombres que sin descanso los combate y les da la cara.

Si extremismo quiere decir rebeldía, re-

volución, emancipación y capacitación del individuo, lucha por la libertad individual y colectiva en abierta oposición con los gobernantes absolutistas, autoritarios y sanguinarios, entonces ese extremismo vive y existe, existirá y vivirá en todos los pechos nobles, en todos los corazones que aspiren al derrumbamiento total de lo arcaico de lo viejo, de lo rutinario y dogmático, de lo falso y engañoso, patrimonio ancestral, heredado de la edad medieva y empleomanía de los socialistas, marxistas y republicanos.

El extremismo es un peligro que atenta contra la economía nacional y la tranquilidad pública, dicen los que únicamente atienden contra ellas. Hay que acabar de una vez con el extremismo. Hay que acabar de una vez y para siempre con el sindicalismo y el anarquismo. Hay que apalear y bapular, encarcelar y asesinar a los hombres libertarios, a los trabajadores conscientes y consecuentes en la lucha social. Hay que hacer sentir el peso de la ley.

¡Oh, ilusos! Ni los fusiles, ni las ametralladoras, ni los gases asfixiantes, podrán ahogar, extirpar las raíces vitales de los ideales anarquistas y sindicalistas revolucionarios. Por cada hombre que calga atravesado por las balas de vuestra iniquidad, de vuestra soberbia, se levantarán eriguídos y valientes no uno, sino diez, veinte, cien... dispuestos todos a vengar al compañero vilmente asesinado por el peso de la ley. De vuestra ley que ya rezuma sangre, mucha sangre y muchas víctimas proletarias.

Los anarquistas no temen a la ley; no tienen por qué temerla. De haberla tenido ya habría tiempo que habrían dejado de ser anarquistas, y no estarían como están, como han estado siempre, al margen de la ley, poniendo en jaque a los gobiernos, policías, guardias civiles y de asalto, secretas, carceres blindadas y con ametralladoras, cañones de gran calibre y alcance grande, etcétera. ¿Y todo esto por qué y para qué? ¿Para matar al anarquismo? Vano empeño; son muchos años de lucha, tienen los anarquistas el cuerpo lleno ya de cicatrices, y no es posible ni probable que una República de paja y cartón acabe con este nuestro extremismo. Es muy poca cosa.

MINGO

Los rabadanos celebran el triunfo

Ya ha quedado aceptada y promulgada con toda solemnidad la ley fundamental del Estado, por la que ha de regirse en lo futuro la nación española. Esa ley que regulamenta y condiciona el completo desenvolvimiento de un pueblo, ha sido acordada por la mayoría de los 109 diputados que, por término medio, habla siempre en los debates, de los 445 que componen la Cámara.

Esa mayoría de 60 o 70 hombres, tienen la pretensión de interpretar las aspiraciones de 24 millones de seres, y, con toda suficiencia, han trazado el único cauce por donde ha de desahucarse la vida del país. ¡Y para siempre! Jamás se permitirá reformar esos cánones determinados. Las autoridades prohibirán, terminantemente—como ahora—, en virtud de disposiciones especiales, todo acto o manifestación de la oposición y darán órdenes a guardias civiles, de asalto y demás cuerpos, de dispersar y disolver todo grupo o reunión que sea contrario al orden establecido.

Se ha violado la Constitución de una manera precipitada, acusados por el temor de que el pueblo, al verse fracasado y traicionado, no les permitiese concluir, echando abajo el tablado de la farsa, donde profesores arlequines han representado la parodia de una obra fundamental, que el pueblo, en un momento de ligereza y entusiasmo pasajero, les había designado.

Tenían prisa de concluir. Ya la tienen volada. Pueden reposar tranquilos los arlequines de esa falsa autoridad; en adelante, podrán aplicar legalmente duras sanciones a los discolos y extremistas que pretendían rebasar el cauce trazado.

Ahora, a recoger el fruto de tantos meses de desvelo, a celebrar el triunfo, a festejar el acontecimiento. Recepciones, paradas, desfiles, fiestas, banquetes, homenajes; a desconcertar y aturdir a un pueblo de paparrutas con el estruendo ampuloso de un derroche triunfal.

«El pueblo? ¡Ah! El pueblo se ha dado cuenta un poco tarde del engaño y del fracaso. Le han sorprendido las consecuencias. Creyendo poseer el atributo de manifestarse, ha pedido mejorar algo su miserable condición, y le ha contestado el estampido de los fusiles de la guardia civil. 108 trabajadores cayeron asesinados bajo las órdenes del primer ministro de la República. Y sigue la carnicería. Diferentemente, la prensa gráfica nos muestra además los cadáveres ensangrentados de esos tristes y miserables obreros, rodeados de uniformados, mostrando, satisfechos, su presa. Y esto, en un marco de desolación, donde aparecen caserones derruidos, pueblos míseros y gente... gente gris, insignificante, raquítica, andrajosa, retorcida por la miseria y el hambre.

¡Eal No importa. Para celebrar la situación, empezaron los festines, el bosteo, los soberbios desfiles y las suntuosas recepciones. Se habilitan palacios reales para las residencias presidenciales. Aquellos salones, que antes fueron testigo de locas orgías reales, ofrecerán sus brillantes esplendores a los nuevos ricos. Ya ni hay que cubrir las apariencias, ¿para qué? La situación ha quedado asegurada con la Constitución, y todo ha de limitarse a ordenar su cumplimiento y dictar las nuevas disposiciones que reclamen las circunstancias. Ya no hay temor de las turbas extremistas. Se aplicará la ley de defensa de la República; se suprimirán los derechos y libertades que concede la nueva Constitución y se votarán nuevas leyes represivas. ¿Quién lo impedirá?

No importa que en las próximas elec-

Una víctima del fascismo

Luis Galliani

Ha muerto Luis Galliani, el luchador valiente, el abnegado partidario del ideal libertario. Ha muerto el que Mussolini persiguió encerrándole en la isla de Lipari, su otra antiteca de divulgación ácrata, empujando a desaparecer. Sus magistrados estudios sobre la guerra, sobre la paz, permanecen entre nosotros.

Los editores B. A. I. de Barcelona (Biblioteca Internacional) para honrar la memoria de Luis Galliani está editando un sugestivo folleto con el título: Una víctima del fascismo: Luis Galliani, con un prólogo de Enrique Malatesta. En el mismo folleto se inserta la última carta que Galliani escribió a sus hijos.

El proletariado internacional está de luto. Este folleto es un homenaje al vibrante escritor, al pensador sutil, al hombre de acción.

Esperamos que todos los militantes adquieran este folleto interesante que se venderá al precio de 25 céntimos. Descuento del 20 por 100 a todo pedido superior a 25 ejemplares.

Los pedidos a la «Biblioteca Internacional», calle de Montserrat, 15 3.ª (Barcelona).

Al mismo tiempo las EDICIONES B. A. I. hace público que, habiéndose agotado la 2.ª edición de las *Máximas Sindicalistas* está preparando una 3.ª edición, esperando formulen pedido en firme los Sindicatos que deseen adquirirlas. Precio: 25 céntimos cartón.

nes no voten nada más que los tenderos, los acudados, los comerciantes, los curus y las bestas; el porvenir de los nuevos ricos ha quedado asegurado. Habrá para todos.

La generalidad de las familias obreras tienen tres o cuatro pesetas, el día que hay un trabajo penoso; nuestros diputados, sin contar los innumerables encubes, ganan más de treinta duros por día, y en una sesión secreta, se han quejado, ¡pobrecillos!, de lo exiguo de sus sueldos.

Y el Presidente... el Presidente, por gastos de personal, representación, viajes y sueldo, cobrará la bicoca de unas siete mil pesetas diarias. De cuatro pesetas que gana el obrero, a siete mil, la diferencia es notable, ciertamente; y las necesidades, también, naturalmente; que lo diga, sino, el campesino andaluz, torturado por la miseria y aplastado por la servidumbre, y, encima, ametrallado por extremista y existente.

¡Trabajador hermano! Los nuevos como los viejos gobernantes, hacen de España un comedero; han defraudado tus esperanzas y te escarmenten, después de atropellarte. Ya lo advertimos los anarquistas, cuando contemplábamos tu inconsciente embriaguez el 16 de abril. Pronto has podido convencerte de que éstos se hallan animados de la misma codicia y despoilamiento que aquellos. Una lección más. Que sea la última. En adelante, niega tu concurso, de una manera rotunda y sistemática, a todo el que te solicite para encumbrarse; y mientras tanto, en tus propias organizaciones obreras de la C. N. T., prepárate para acometer la magna obra de la definitiva y verdadera transformación social.

JUANEL

Del momento político

El momento actual ha pasado del período de incertidumbre para los trabajadores, y nada pueden esperar éstos del cambio de régimen. Se acentúa cada día que pasa el descontento entre los explotados, ya que las experiencias de estos meses no pueden ser más desalentadoras. Nada se ha hecho que pueda mejorar la condición económica, moral y social del que todo lo produce.

No puede interesarnos, ni nunca nos ha interesado, lo que puedan legislar los hombres que gobiernan, puesto que partidarios y defensores del sistema capitalista, nada pueden hacer que perjudique a la sociedad del privilegio, de la cual forman parte y son sus mejores buñías.

Todos los camaradas coinciden en que vivimos un momento crítico, un período de responsabilidad colectiva, si no sabemos enfrentarnos con la realidad. En este mismo semanario, el amigo Vicente Ballester ha publicado un artículo que niega en estos momentos la posibilidad revolucionaria en España, en un sentido libertario. Ese trabajo, pues, me ha inducido a escribir estas cuartillas.

Yo creo que vivimos en un momento excepcional y podemos adelantar, avanzar la revolución que desde tiempo inmemorial deseamos. Todos los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo y todos los camaradas de la Federación Anarquista Ibérica creemos que tienen una preparación adecuada y un método claro para estabilizar la revolución que hagamos.

No son horas las que vivimos para filosofar, amigo Ballester; son momentos de agitar con la injusta situación que soportamos.

El camarada Ballester nos habla de preparaciones para poder salir triunfantes de la contienda; pero yo creo que es una equivocación, ya que cosas que se preparan en este orden todas fracasan, pues nuestros enemigos no son tontos y no dejarán que hiciésemos esta preparación de nuestras fuerzas.

El gobierno provisional de la República, dos meses antes de la proclamación de ésta, se enfrentó en hacer leyes y decretos que a nadie aplicaron y que para nada sirvieron. Se puede tener un concepto anterioridad al hecho violento de la revolución, y después de pisar en realidad tangible ésta, pueden suceder muchos trastornos o inconvenientes y haya que modificar, en consecuencia, todo trabajo nuevo hecho con anticipación.

La realidad está por encima de nuestras apreciaciones teóricas, y nadie puede negar, por muy ilopé que sea, que el mundo trabajador sufre, y que en el sistema capitalista no tiene solución. No hay que olvidar tampoco que la socialdemocracia no puede gobernar sin antes anular las organizaciones revolucionarias que existían en el país. Es un problema de vida o muerte para la organización confederal y un problema de dignidad para las ideas que con firmeza defendemos.

La situación actual del mundo se presenta clara, clara, y el capitalismo toma posiciones para su salida, es decir: para

En defensa del anarquismo

Cansados ya de oír los reportajes gratuitos que el sector sindicalista, mejor dicho, neo-marxista, propaga con su campaña tendenciosa de descrédito contra la Federación Anarquista tratando a sus miembros, particularmente a los de Valencia, de insolentes, incapaces, ignorantes y hasta perturbadores de la buena marcha de la C. N. T., el Ateneo de Divulgación Anarquista de Valencia, con el fin de deshacer equívocos entre los trabajadores que no sirven de comparsa a nadie, queriendo terminar con el confusionalismo ideológico reinante en los medios confederales de la capital y dejar bien sentada la seriedad y eficiencia revolucionaria del Anarquismo, retó a los llamados sindicalistas de Valencia a una controversia pública en un local de regulares dimensiones para el día y hora que ellos quieran para discutir sobre:

- «Sindicalismo y Anarquismo».
- «Posición, táctica e ideología de la C. N. T. ante el momento actual» y
- «Solución a los problemas de la post-revolución».

Si se acepta el reto debe notificársenos con tiempo, para nosotros designar el compañero o compañeros que nos han de representar, y, caso de no aceptarse, nos someteremos con derecho a tratar de congresos y parlanchines a quienes sin el debido respeto y seriedad en las ideas se permiten hablar tan caprichosamente de lo que no se atreven a refutar en controversia.

Por el Ateneo de Divulgación Anarquista
El Secretario
José PELLICER
Valencia, 4-12-31.

La C. N. T. es el baluarte del proletariado. Estorémolos en defensa de los ataques de que es objeto, y llevemos a la organización nuestro espíritu libertario.

el fascismo. Nosotros hemos de hacer lo mismo, ya que en el trance de desaparecer, como se nos coloca, hemos de buscar una salida afrosa, y esta salida no es otra que la Revolución.

Reflexionen los compañeros partidarios del tecnicismo industrial pro-revolucionario, y deduzcan que con sus horas de entretenimiento en problemas que han de quedar derechos, como consecuencia lógica, en el período más o menos largo de la Revolución.

La transformación social está en las entrañas del pueblo oprimido y hemos de alertarlo, darle toda la fe que somos capaces de dar los anarquistas. El cristianismo triunfó por la fe de sus creyentes, y con la fe en nuestro ideal hemos de triunfar los anarquistas.

M. RIVAS

